Imprimir

Ha sido el deseo intrínseco de cualquier ser social, el poder contar con la suficiente autonomía para determinar el que hacer sobre su propia vida y con su entorno socio-cultural. Y esto se reproduce o amplía en el accionar de las organizaciones y comunidades en general para determinar su presente y futuro.
Quienes ejercen y se benefician del centralismo, bajo pretextos que cada día son menos aceptables; en las diferentes etapas del transcurrir de la historia, siempre se han opuesto a la verdadera autonomía de los pueblos y sus comarcas. Siempre han estado en procura de imponer sus visiones en beneficio de sus intereses. Eso obviamente trae en algún momento, que quienes se sientan excluidos de las decisiones que se toman sobre sus propios territorios o espacios, comiencen a desatender o inclusive rechazar frontalmente cualquier determinación que incida en su cotidianidad sin ser tenidos en cuenta.

La organización primaria de la sociedad humana consintió en pequeños grupos autónomos que se fue perdiendo o más bien fueron evolucionando a través del transcurrir de los tiempos. Se paso de pequeñas aldeas a una especie de federación incipiente de las mismas con identidades étnicas-culturales. Se comenzaron a consolidar las naciones básicas y poco a poco se transformaron en Estados. En ese transcurrir hay que resaltar el florecimiento de ciudades estados, existiendo aún algunos pocos.

Cuando las democracias se van volviendo amplias y se profundiza en ellas, el conglomerado que la ejerce tiende a particularizarse para que esta misma incida y beneficie verdaderamente a cada uno de los sectores poblaciones que lo conforman. En estas no cabe que una elite o un centro reducido determine lo que el resto desea y le sea conveniente. En sociedades territorialmente extensas como culturalmente diversas, esta premisa es aún más necesaria e imperante.

Ante lo anterior la autonomía cobra mayor relevancia y su aplicación va de la mano con la búsqueda de la inclusión y la justicia social. Pero por igual el aprender de ella, el acoger su propia dinámica requiere siempre de la mayor disposición real a la concertación y consenso. La autonomía de las comunidades y organizaciones sociales, aunque requiere de la mayor

horizontalidad organizativa, por igual el respeto a las determinaciones será el fruto de una consolidada democracia interna.

Ahora bien, el ser autónomo demanda el compromiso de lo colectivo más allá de los asuntos de los pequeños núcleos o comarcas. Resaltando la autonomía del barrio debemos solidarizarnos con la construcción de ciudad. Consolidando la autonomía de la vereda debemos visionar la construcción del municipio y así sucesivamente con el territorio departamental respectivo y el país en lo general. Partiendo de lo particular y local debemos lograr la construcción de lo universal para el bienestar de la nación.

La autonomía territorial va desde lo socio-político y cultural, pasando por lo administrativo, el manejo de sus servicios públicos y consolidándose con el ordenamiento de su propia región. Los colectivos y comunidades deben contar con la capacidad de determinar cómo se ocupa y gobierna su propio espacio o territorio y como se visiona para alcanzar el bienestar de las presentes y futuras generaciones que lo habitaran. Esto no se logra con el sometimiento a ninguna elite sino por el contrario con la participación masiva, activa y beligerante de la ciudadanía.

La autonomía también debe manifestarse en el devenir de las organizaciones políticas. Estas en una amplia y profunda democracia deben favorecer el debate para el fortalecimiento de sus propias estructuras. Los nodos tan de moda en las organizaciones progresistas, deben ser reflejo de la autonomía trabajando de la mano con las otras estructuras partidistas. Que la unidad no impida la libertad y que esta no obstaculice la unión.

Dentro de un año se estarán definiendo en elecciones regionales y municipales, lxs gobernadrxs, diputadxs, alcaldes(as) y concejalxs, que serán lxs responsables máximxs de la administración de nuestros territorios. Estará en nuestras manos decidir quiénes porten la dignidad de orientar con el acompañamiento de la ciudadanía, el sendero a seguir para que avancemos como sociedad en la búsqueda del buen vivir en paz total y en armonía con la naturaleza. Que lo territorial se articule con la nación y que esta escuche verdaderamente lo local.

John Elvis Vera Suarez

Foto tomada de: El Universal